

Venezuela frente a las grandes compañías petroleras que la succionan

Han sufrido nuestros países una constante succión de poderosas compañías inglesas y norteamericanas, entre las cuales las de petróleo ocupan sitio de honor por su voracidad. En muchos millones de dólares se calcula la riqueza que han sacado del subsuelo hispanoamericano los intereses de Rockefeller, de la Royal Dutch, de la Standard Oil Company, etc.

Perú, México, Colombia, Venezuela, han sido víctimas propiciatorias de esa explotación, mediante concesiones que no otorgarían gobiernos civilizados al capital monopolista extranjero. La revolución mexicana ha podido defenderse en parte de la garra imperialista. Pero las demás repúblicas hermanas continúan siendo exprimidas por aquellos pulpos del exterior.

Sin embargo, el caso de Venezuela empieza a tomar proporciones de gran interés para estos pueblos semicoloniales. Y ello sólo ha sido posible como resultado de la muerte afortunadísima de Juan Vicente Gómez. Se están presentando varias demandas en las que se pide la nulidad jurídica de muchas de las citadas concesiones petroleras, conseguidas generalmente por interpósita mano.

Ante esas demandas el Departamento de Estado norteamericano ha hecho manifestaciones optimistas, publicando la opinión de que el general López Contreras mantendrá la vigencia de los contratos que Juan Vicente Gómez tuvo a bien firmar.

Queda abierta entonces una interrogación. ¿Se enfrentará el gobierno actual de la patria de Bolívar a las grandes compañías petroleras, que de diez años a la fecha han obtenido ganancias fabulosas con el petróleo venezolano? Sinceramente deseamos que la respuesta resulte afirmativa.

PARA MUEBLES DE CALIDAD,

Auriel Gallardo hijos

Trabajo garantizado

Precios excepcionales

100 VARAS AL SUR DEL PUENTE DE LA FABRICA

¿Pensaremos alguna vez por cuenta propia?

El drama de muchas imitaciones
y de muy pocas originalidades

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

Envío del autor para *Liberación*

Tenemos en América el prurito de minimizar la admiración aunque la sintamos, con el objeto de parecer importantes. Cuestión de puerilidad, como la de cierto frailecito arequipeño que cuando llegó a París, según refería él mismo, no confesó por nada ni a nadie que cosa alguna le hubiera parecido maravillosa, porque el confesarlo habría sido rebajar su dignidad.

A la inversa de aquel arequipeño, los americanos solemos practicar una simulación distinta: nada nos merece elogios sino lo que viene de afuera. Rendimos culto a lo "importado" en lo material y en lo espiritual, aunque nuestra cultura y nuestra industria elaboren ya productos capaces de rivalizar con los de otros continentes.

Así nos ocurre casi siempre. En vano nos jactamos de tener autonomía política e intelectual. En el fondo, en una y otra cosa, andamos a las rastras de Europa; y no en la actitud constructiva del que absorbe una técnica más depurada para conformarla a su realidad, sino en la del que pretende que su realidad se adapte a la fórmula técnica europea. Absurdo sólo semejante al de quien quisiera fabricar pies para el calzado que se exhibe en las vitrinas, en lugar de buscar calzado para los pies que la Naturaleza le dió.

De todo esto y de muchos otros temas más se ocupa un libro reciente que yo no vacilo en calificar —sin sombra de pasión partidista ni de afecto fraterno— como el más importante libro político que se publica en América en todo lo que va corrido de este siglo. Y quien, por lo bajo, ande opinando que su contenido no corresponde a las expectativas en él cifradas, no hace sino demostrar que sus expectativas se sobran de ambiciones, o que no se ha detenido a examinar lo que en materia de literatura política se ha publicado en el continente durante los últimos treinta y cinco años.

Me refiero a "El antimperialismo y el Apra", por Haya de la Torre. Confieso que desde el viejo acento clarividente de Bolívar en su discurso de Angostura, su preámbulo a la Constitución Vitalicia y su Carta de Jamaica; y que desde acento tan hondo, por lo menos, como las consideraciones que Moreno estableció en su "Memorial" famoso; o lo que Alberdi enunciara en sus "Bases"; y algunas páginas buidas de "Conflictos y armonías de razas", de Sarmiento; y otras de Bilbao, Martí, González Prada y los principales próceres del pensamiento americano, no hay en nuestro continente pensamiento contexturado y firme, en el que todo converja hacia un fin y en el cual la doctrina surja nitidamente apoyada en estadísticas, nutrida de referencias históricas, desprovista de galas literarias y afirmando valientemente sus tesis. A muchos de ellos (mucho más aventajados en el estilo literario como Montalvo y Prada; en el lirismo tierno y patético, como